

se: «¿Lograrán Franco y los suyos que estas aspiraciones se disipen? ¿Sabrán poner al Nuevo Estado los cimientos precisos para una convivencia pacífica? (...). De momento, la inautenticidad escenográfica *vertical, imperial*, y todo eso, va a dominar el tablado político de manera absoluta, con toda su carga de falsificaciones y también con sus factores -pocos o muchos- positivos. Pero... Franco es mortal; ¿hasta cuándo, entonces, podrá mantenerse tras él ese dominio? Y después, ¿qué?» (Aranjuez, 14-abril-1939, p. 372).

Ricardo M. Martín de la Guardia
(Universidad de Valladolid)

L.A. ROJO, J.A. SÁNCHEZ ASIAIN Y A. MAS-COLLELL, *REFORMA ECONÓMICA Y CRISIS EN LA U.R.S.S.* -INTRODUCCIÓN: JUAN VELARDE-, Madrid, Espasa Calpe, 1991 (138 pp.).

En marzo de 1985, a la muerte de Chernienko, Mijail Gorbachov es designado primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética. Recién estrenado el cargo, el nuevo secretario general, prosigue con la idea de reforma desde dentro que había inspirado Andropov: proclama la necesidad de un cambio reconstructor (*perestroika*) en un ambiente de claridad informativa (*glasnost*).

Sin embargo, este nuevo intento de reforma de los años ochenta (la tercera *perestroika* en la historia soviética, según Kariakin) nació muerto, en su concepción llevaba los gérmenes que iban a terminar definitivamente con el país de los soviets. Y esto era así, porque las medidas para poner fin al deterioro económico de la Unión, la principal justificación de la *perestroika*, se tomaban desde la ortodoxia económica de dirección centralizada, que es lo que había ocasionado precisamente el perón irreversible en el desarrollo de la antigua Unión Soviética.

La *perestroika* surgió como una necesidad económica, con todos los datos en la mano, Gorbachov llegó a la conclusión de que el país no funcionaba, pero no supo articular las medidas necesarias que lo sacaran de la crisis. Los problemas de la economía soviética, según José R. Ferrandis (adjunto al director general de Política Comercial del ministerio de Economía y Hacienda), se encierran en tres fundamentales, por no alargar demasiado el comentario: 1) que se puede presentar como básico, «superposición y predominio de la racionalidad ideológica sobre la racionalidad económica»; 2) obsolescencia del equipamiento industrial y desastrosa organización agrícola, con abuso, en ambos ejes de la economía, del todopoderoso Plan; y 3) degradación de calidad de vida y trabajo, en medio del marasmo general de toda la sociedad.

La crisis en la Unión Soviética, percibida nítidamente en occidente a partir de 1985, sirvió de reflexión a varios académicos de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, y fruto de las mismas es este libro que ha visto la luz gracias a la

colaboración de la Editorial Espasa Calpe: *Reforma económica y crisis en la URSS*. En el mismo, Enrique Fuentes Quintana, presidente de la Academia, justifica el tema en cuestión; Juan Velarde Fuertes, en la introducción, nos ilustra el desarrollo general de la obra y hace hincapié sobre las reformas económicas fallidas desde la puesta en marcha de la *perestroika*; los estudios de fondo se deben a Luis Angel Rojo: «La URSS sin plan y sin mercado» y «Reforma económica y crisis en la URSS»; a José Ángel Sánchez Asiaín: «Los efectos de la *perestroika* en el sistema bancario de la Unión Soviética»; y finalmente a Andreu Mas-Collel: «El retorno del viaje». Al mismo tiempo, se ofrece como apéndice un estudio realizado a petición de la Cumbre de Houston: «La economía de la URSS».

La obra que reseñamos nos da las claves del fracaso de Gorbachov. Según el profesor Juan Velarde, cuatro fracasos sucesivos en el tratamiento de la crisis económica han marcado definitivamente el desarrollo de los acontecimientos que, en última instancia, han supuesto la desintegración de la propia Unión Soviética.

A partir de 1988, se ponía en práctica la nueva «Ley de Empresas del Estado», que pretendía eliminar los ministerios sectoriales y reducir el plan a la mínima expresión, creándose, al mismo tiempo, un mercado libre al por mayor de bienes: como parece evidente, el experimento terminó en agua de borrajas. También se pretendió potenciar la actividad cooperativa -el segundo intento de reforma-, a partir de 1988 la expansión de este tipo de actividad fue muy importante, pero por el alto precio de los productos, se provocó el rechazo de la población que terminó acusando de especuladores a los cooperativistas. El tercer intento de reforma, consistió en potenciar la creación de empresas mixtas con capitales occidentales y soviéticos, en un principio el experimento funcionó: a fines de 1989 se habían formado 1.300 sociedades de este tipo, pero no llegaron a generar ninguna clase de actividad industrial, la larga mano de la burocracia soviética anuló todas las iniciativas por su lentísimo funcionamiento.

El cuarto fracaso sucesivo, y sin lugar a dudas el más importante, se vivió en la agricultura: el intento consistía en tratar de aumentar las rentas de los campesinos pagando una parte de la cosecha de cereales en divisas. Pero rápidamente contó con la oposición de los dirigentes de las granjas colectivas, así como con la lenta maquinaria administrativa que eternizó el cobro de las liquidaciones.

El panorama no ofrece duda. Y recuérdese que no hay cosa peor que el fracaso de una reforma: falla lo nuevo (el mercado), pero se ha terminado para siempre con lo viejo (el plan). Esto mismo, justamente, sucedió en la antigua Unión Soviética. Como ha escrito el profesor Velarde, las cuatro reformas ensayadas y fracasadas «han desorganizado la vida económica soviética, con el doble fruto del descontento general y del desabastecimiento, en medio de una presión inflacionista muy fuerte, debida a un considerable déficit del sector público. Todo reunido provoca los corolarios de colas y, como mal menor, de racionamientos». Y, como mal mayor, la desintegración de todo el sistema soviético.

Guillermo A. Pérez Sánchez
(Universidad de Valladolid)